

LAS EMPRESAS CACAOTERAS, UNA EXPERIENCIA EN MEXICO

Roberto Vargas Brito

EN los Estados de Chiapas y Tabasco, principales productores de cacao, existen 25,000 productores que viven de su cultivo; la producción se extendió a nivel de plantación por los años cuarentas en ambos estados principalmente, influyendo para ello la baja producción de los principales países productores del mundo.

El cacao en México se exporta en un 50 por ciento, la producción nacional representa el 2 por ciento de la producción mundial, lo que significa que nuestro país no influye en el mercado internacional de este producto.

Internamente, el producto se había dejado al libre mercado, situación que propició el acaparamiento por empresas o particulares que manejaban los precios a su arbitrio y en muchos casos propiciaron un esquema de explotación, donde solamente recibían anticipos los productores en forma de vales, los que vendían para obtener dinero en efectivo, pero esto propiciaba a su vez manejos deshonestos.

Toda esta situación hizo que se derribaran muchas plantaciones, convirtiendo terrenos de cultivo en potreros y que se llegara inclusive a importar este producto para la industria local.

En estas circunstancias se preocupan los gobiernos locales de los estados productores, por crear una organización única que agrupara a todos los que se dedicaban a este cultivo, logrando integrarlos en una Unión Nacional, organización que en un principio tuvo resultados positivos; sin embargo, a través del tiempo sus dirigentes se fueron corrompiendo, utilizando sus cargos para enriquecerse y significar el control político de los productores; con todo esto, nuevamente se presenta la crisis en todos los aspectos, se abandonan las plantaciones, se genera

un movimiento campesino y se busca un cambio en los dirigentes, se corre el riesgo de que desaparezcan las plantaciones para volver a importar este producto.

¿Qué hacer entonces?, ¿quién debía organizar este desorden?

Para resolver esta situación, interviene el Estado, creando un organismo con facultades para organizar a los productores, intervenir en la comercialización y en la industrialización, tomando en cuenta siempre a los auténticos productores.

Se emprenden acciones que van desde la fijación de un precio de garantía, buscando mecanismos adecuados de comercialización, así como los primeros pasos para la industrialización del producto, aunque solamente en su fase inicial; con esto, se logra una muy buena respuesta por parte de los productores, con quienes se emprendieron otras acciones que coadyuvaran a su auténtica organización emprendiendo dichas acciones con varios organismos involucrados en el sector, acciones que significaron cursos de capacitación, apoyos crediticios, reconocimiento de sus verdaderos representantes y organizaciones.

Los resultados están a la vista, se han logrado incrementar considerablemente las áreas de cultivo, se han mejorado sustancialmente los ingresos de los productores logrando un mejor nivel de vida, se ha mantenido una política de comercialización que ha dado seguridad a los productores, se ha logrado también que éstos cuenten ya con sus respectivas empresas de beneficio e industrialización que ocasionan la propia transformación de su producto no dependiendo tanto de la incertidumbre del mercado internacional. Además, se han aprovechado las coyunturas internacionales, para exportar los excedentes a los mejores precios.